

HISTORIA, PROYECTO, ARQUITECTURA: CELEBRACIÓN DEL CONFLICTO

Darío Jiménez (arq.)

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño / Universidad Nacional de Rosario

dariojimenez67@gmail.com

Desde el pasado reciente

“Personalmente, pienso que existe un modo muy reductivo de ver la relación entre historia y proyectación. Un modo que curiosamente comprende tanto a quienes piensan que la historia es un instrumento fundamental para el proyectista como a quienes lo niegan. (...) Pero no quisiera ser mal interpretado; no creo que la historia pueda brindar instrumentos operativos para la arquitectura, no creo que pueda enseñar a proyectar. Sin embargo pienso que puede inducir a pensar a quienes pretenden proyectar.

El problema de la relación historia-proyecto no puede ser reducido a la imagen de Louis Kahn que proyectaba teniendo a su lado a Piranesi y la planta de Villa Adriana. Este es un modo natural que tienen los arquitectos para relacionarse con fenómenos, imágenes, episodios culturales que forman parte de la historia, pero no significa una relación con la historia”. (Francesco Dal Co en (Daguerre, 1988, pág. 179)).

La entrevista a Dal Co a la que pertenece la cita integró el cuarto número de los *Cuadernos de Historia del Instituto de Arte Americano* (FAU-UBA-1988), titulado *Historia & Arquitectura: Una extraña pareja*. Esta publicación, con trabajos y entrevistas a una veintena de calificados autores argentinos -mayoritariamente del ámbito FAU-UBA- y extranjeros -principalmente italianos como Benévolo, Zevi, Argan, Portoghesi, Tafuri, Rella, Dal Co y otros- expresa en sus contenidos el alto nivel de interés y de profundización del debate en torno a la inserción de la Historia en relación a la Arquitectura, disciplina que le da origen y sustento. Y en la presentación editorial Adrián Gorelik juega con metáforas cinematográficas para aludir a la relación del par Historia-Arquitectura, sugiriendo como variantes a “Una extraña pareja” otros títulos como “Love’s Story” o “Atracción Fatal”, sugiriendo que sosteniendo cada alternativa podrían estar,

respectivamente, “alguien como Bruno Zevi” o “ideas como las de Tafuri” (Gorelik, 1988, pág. 5).

Nos parece interesante distinguir como, aunque pueda parecer sólo un matiz, mientras el título y la editorial del volumen enuncia al par en relación como Historia-Arquitectura, Dal Co propone la relación Historia-Proyecto, incluidas en el campo mayor de la Arquitectura. Particularmente, es esta última la relación que nos interesa trabajar en esta ponencia y, haciendo un nuevo recorte, referida específicamente al ámbito de formación de grado en nuestras facultades de Arquitectura. Y a modo de una nueva fotografía de época, advertimos una mirada coincidente –en cierta sintonía con Dal Co- en las palabras de Ernesto Yaquinto quien decía a tres años de aquel *Cuadernos*:

(Aquellas páginas)¹ “segúan involucradas en un combate que tuvo, y tiene –el Seminario Académico de 1990 lo evidenció- a la Facultad como único campo de batalla: el de la reivindicación de la historia de la arquitectura como instrumento de reflexión crítica sobre el accionar disciplinar en oposición al rol de apoyatura teórica –e informativa- como instrumento operativo para el accionar en el diseño” (Yaquinto, 1991, pág. 5).

Entendemos que sobre este nudo problemático algunas discusiones continúan muy vigentes. Así, ya contemporáneamente, centraremos nuestra mirada en las dos conferencias principales del VI Encuentro de Docentes e Investigadores en Historia del Diseño, la Arquitectura y la Ciudad (La Plata, 2014). En el primer día Jorge F. Liernur disertó con el título *Historia de la Arquitectura ¿para qué?*² y, al día siguiente, Mario Sabugo presentó *El tronco y el follaje. Imaginarios de la academia, la enseñanza y la autonomía cultural*³. Considerando ambas exposiciones como significativas -dada la conocida y extensa trayectoria de los autores en el campo disciplinar en Argentina, los temas elegidos y, su presentación en el principal evento bianual de la disciplina en el país- no se pretende aquí agotar la discusión, ni extrapolar conclusiones desde una base tan

¹ Con “aquellas páginas” Yaquinto se refiere a sus notas publicadas en 1983 para la revista Prever, de cuya reedición como libro en 1991 está prologando con estos párrafos.

² La conferencia se encuentra disponible sólo en forma de grabación audiovisual. Las citas pueden tener mínimas correcciones para facilitar la legibilidad y, dado este carácter, son entrecomilladas sin indicar minuto.

³ La conferencia se encuentra en versiones audiovisual y escrita, privilegiando esta última para las citas, que son textuales. De todas maneras, dada su brevedad –cinco páginas- no se indica ante cada cita su número de página.

particular y reducida, sino exponerlas para, desde allí, ofrecer un posicionamiento crítico a fin de alimentar el debate en cuestión.

Veamos.

El para qué de Liernur

“No se trata de determinar para qué sirve la Historia de la Arquitectura, y si tiene o no legitimidad la Historia de la Arquitectura. La Historia de la Arquitectura, vamos a ver, tiene legitimidad como actividad “per se”. Pero la pregunta es si le sirve para algo a los arquitectos. Uno puede decidir que hay que enseñar... no sé, Santa Maria dei Fiori. El problema es saber si a los arquitectos les sirve para algo saber lo que le costó a Brunelleschi hacer Santa Maria dei Fiori, la cantidad de plata que pusieron los Medici, las dificultades o no con los materiales constructivos, las discusiones que tuvo con Ghiberti ... Me parece que en una reunión como esta esa pregunta es fundamental. Y me parece que de la respuesta a esa pregunta depende nuestra existencia como corporación... y nuestros sueldos, en última instancia. Que no es poca cosa (risas)” (Liernur, 2014).

Con esa humorada inicial, Liernur adelanta su actitud de repensarlo todo desde sus propias bases. Y al decir también que “ni Odontología, ni Medicina, ni Ciencias exactas en la UBA tienen como materia sus propias historias”, juega con el riesgo de aceptar que Historia de la Arquitectura, en la formación de grado de los arquitectos, podría no existir. O al menos desnaturaliza esa existencia para desmontar los porqués y paraqués de su presencia en los planes de estudio.

El autor “empieza por el principio”. A la introducción le sigue una sustanciosa parte conceptual en la que Liernur se dedica a definir Historia, luego Arquitectura y finalmente Historia de la Arquitectura. Allí plantea que, según las raíces del término en griego, “Historia es investigación”. Implica “relacionarnos con el pasado, pero teniendo idea que hay muchas formas de relacionarnos con él”. Y apela al idioma alemán, que diferencia en dos vocablos diferentes nuestro único “Historia”: *geschichte* y *historie* que son respectivamente, “la historia vivida y la operación intelectual que hace inteligible la historia vivida”. Recurriendo a Marc Bloch, explica el rechazo de éste a la visión positivista reductiva de la Historia como ciencia del pasado, postulándola como “todo estudio de un cambio en la duración debido a la acción humana”. Y citando luego a Edward Carr, quien critica la idea de Historia como un cuerpo de hechos

verificados, cierra esta parte con los tres tipos de representación histórica según Hayden White: los Anales (hechos sin relaciones) la Crónica (exposición cronológica de hechos históricos presentados sin finalidad) y la Historia, que implica sentido. Explicando que White plantea la Historia como narrativa -“la capacidad de concebir un conjunto de acontecimientos como pertenecientes a un mismo orden de significación”- mediando una necesaria coherencia interna en su relato, Liernur termina cuestionando este concepto diciendo que “el problema con la narración es que la ciencia no es narrativa: los matemáticos no narran”. Por lo tanto, aceptar la Historia como narrativa la excluiría, según Liernur, del ámbito científico. Igualmente, yendo a la disciplina específica, se apoya en White para plantear que no cualquier práctica acerca de obras de arquitectura del pasado es Historia de la Arquitectura.

Para definir Arquitectura. Liernur se afirma desde su subjetividad: “Para mí, la construcción de cobijos, en sí, no es arquitectura. Una abeja construye su cobijo y no es una arquitecta”. Refiere entonces a Marx, quien en *El capital* dice que lo que distingue a los arquitectos es que construyen su obra en su cabeza antes de realizarla, introduciendo la idea de proyecto. Y agrega que la construcción de cobijos humanos pueden expresar un “saber hacer” según la tradición y, por tanto, en esos saberes no hay necesariamente proyecto. Para que lo haya deberían cumplirse dos condiciones: incluir una crítica de la tradición y poseer un propósito comunicativo. Éstas otorgarían a una construcción la categoría de proyecto.

Para abordar Historia de la Arquitectura apela nuevamente a un matiz desde un idioma no propio: la diferenciación en inglés de *History of the Architecture* y *Architectural History*. Ejemplificando con Economía, serían respectivamente Historia de la Economía e Historia económica. Luego de profundizar estos conceptos concluye que, en la práctica, *History of the Architecture* tiende a construir “la historia oficial” y *Architectural History* a ser la que rescata lo olvidado –tanto objetos como sujetos- por esa historia oficial, indicando en esto al abordaje de Gramsci como referencia necesaria. Así, siendo ambos enfoques necesarios y muy relacionados entre sí, precisa que la *History of the Architecture* debe ocuparse de valorizar los saltos cualitativos producidos en la disciplina y de construir su canon, sin el cual “todo es igual”. El canon implica “el conocimiento del sistema de reglas en un momento dado y la comprensión de la maestría de su uso”, más allá de entender que el sistema de reglas en la cultura es parte de un sistema de hegemonías, donde son los sectores más fuertes los que imponen dichas reglas. Este reconocimiento de las hegemonías no implica una condena moral, lo que sería un anacronismo,

apoyado en la valoración del arte clásico griego por Marx más allá de su pertenencia a una sociedad esclavista. Finalmente convoca a Bretch quien, sobre el texto de Marx, dice que las grandes obras de arte nacen en esas épocas de lucha, por lo que concluye Liernur que “las piezas del canon no son de los sectores hegemónicos; son de todos”, ligando esta idea al postulado de Benjamin de su tesis n° 7 de Filosofía de la Historia: “todo documento de cultura es documento de barbarie”.

Su última cita es de Mies van der Rohe. Lee Liernur:

“Los edificios del pasado se estudian de manera que el estudiante pueda adquirir de su significado y grandeza el sentido genuino de los valores arquitectónicos. De su dependencia de una situación histórica específica, despiertan en él el entendimiento de la necesidad de su propio posicionamiento como arquitecto”.

Y en una apretada síntesis menciona los dos argumentos con los que sostiene la validez de Historia de la Arquitectura en la formación de grado de los arquitectos. Porque, entendiéndolos como “intelectuales, técnicos políticos en sentido gramsciano” contribuye a su posicionamiento frente al mundo y para posibilitar la valoración del accionar en nuestra disciplina arquitectónica.

La incomodidad de Sabugo

“El núcleo principal de estas proposiciones problemáticas reside en preguntarse hasta qué punto una enseñanza no transmisiva, y en particular la de Historia, tal como hemos apuntado tentativamente en otros trabajos, puede subsistir y crecer en el contexto curricular actual, configurado por los planes de estudio y, sobre todo, por la preeminencia de una visión simbólica sobre la que necesitamos reflexionar y que imagina las asignaturas proyectuales como “troncales”; en adelante y para simplificar, el Tronco.

La imagen del Tronco es una imagen originada y anclada en las mismas asignaturas troncales; es preeminente porque no hay una imagen alternativa sostenida desde otras asignaturas, muchos de cuyos docentes, incluidos los de Historia, probablemente emplean esa figura de Tronco sin interpretar todas sus implicancias.

Y si algo queda simbólicamente para esas otras asignaturas como símbolo, debe ser la imagen del Follaje”. (Sabugo, 2014)

Si Liernur en su conferencia apela a desmontar –momentáneamente- toda noción fundante de la disciplina para volver a definir Historia, Arquitectura e Historia de la Arquitectura y proponer sus propias hipótesis respecto de las mismas, Sabugo opera de una forma completamente diferente: parte del reconocimiento de una situación real, más específicamente de una “incomodidad”, en el aquí y ahora de la práctica educativa en los talleres de Historia. Así dice al inicio:

“Creemos situarnos en la línea más pertinente a estos Encuentros colocándonos bien lejos de cualquier tipo de exposición magistral y empleando este valioso tiempo nuestro y de los asistentes para plantear algunos problemas que no cesan de incomodarnos a la hora de reflexionar sobre nuestras ideas y nuestras prácticas en la enseñanza y en la investigación y, sobre todo, en la enseñanza.

Las incomodidades no nos deben sobresaltar. Pues la enseñanza es un hecho esencialmente político, y por lo tanto sujeto a continuas redefiniciones de los actores, las visiones y de los intereses en juego. En último análisis, lo verdaderamente alarmante sería que presentáramos un conjunto de firmes seguridades sobre nuestra labor”.

De todas maneras, esta no aceptación de las “firmes seguridades” sobre la labor realizada no implica una negación –todo lo contrario- de que su discurso se construye a partir de un claro posicionamiento ideológico y disciplinar, desde su trayectoria como docente e investigador. Y esto se traduce en cinco premisas, que en términos sintéticos dicen⁴:

1. Que la universidad en sus términos actuales es una institución que regula y legitima la reproducción de la diferencia social desde su propia asimetría dada entre los que no saben y los que saben.
2. Que los procesos de aprendizaje real son universales y permanentes, no privativos de las instituciones educativas, las que enfocarían mejor su tarea en cuanto tuvieran noción y consecuente respeto por la relevancia de los saberes preexistentes.
3. Que los procesos reales de aprendizaje, institucionalizados o no, nunca son de carácter transmisivo, lo que es consecuencia de la mencionada asimetría instituida. La enseñanza es

⁴ Se sintetiza lo escrito por Sabugo insertando expresiones literales dentro de una redacción abreviada. A fines de facilitar la lectura, se omiten las comillas.

básicamente una cuestión política; las tan invocadas nuevas tecnologías no son decisivas a este respecto”.

4. Que en una visión no transmisiva de la enseñanza, las instancias acreditadas de investigación pierden su justificación acumulativa, mientras que las instancias de enseñanza propiamente dichas se transforman en instancias adicionales de investigación.

5. Que los imaginarios alternativos a los instituidos emergen furtivamente en los discursos ocultos de la “universidad del pasillo.” Allí está el “espíritu crítico” que ingenuamente reclaman o pretenden despertar algunos docentes, como si no hubiera aquella asimetría simbólica que hace que la libre expresión sea inviable.

Luego, Sabugo expresa que en tanto las asignaturas proyectuales sigan ocupando el lugar de Tronco en las carreras de Arquitectura, a otras –como específicamente Historia- les queda asignado el lugar de Follaje. Así, la Historia de la arquitectura puede ser vista como “complemento”, “accesorio cultural”, medio por el cual los estudiantes lean ciertos textos o películas... Y análogamente a la forma en que Liernur se preguntaba si en otras carreras existen, por ejemplo, las Historias de la Odontología o de las Ciencias Exactas, Sabugo –referenciándose en las carreras que llaman “Arquitectura” a sus materias proyectuales- invierte la pregunta: “¿Hay por ejemplo una asignatura “Medicina” o bien una asignatura “Psicología” en las carreras homónimas?”

Sabugo asimila el simbolismo didáctico del Tronco y el Follaje con la visión transmisiva de la enseñanza. En la concepción “troncal” se da en una forma carismática –del profesor a cargo- y práctica –durante la ejercitación del proyecto-, sin requerir por lo tanto una planificación rigurosa ni un programa, dados los presupuestos anteriores. También la Historia es vista como transmisiva, pero no carismática ni práctica, adquiriendo entonces la cualidad de “teórica”. Como tal requiere planificación y programa pero, siempre en la concepción “troncal” tiene un carácter impersonal y podría ser “no presencial”, rechazando que asignaturas como Historia tengan una “tallerización” juzgada como indebida. Y refiere en cuanto a aquel carácter operativo de la Historia:

“Probablemente la más plausible de las visiones troncales de nuestro follaje es la que demanda a la Historia un aporte operativo, proveyendo modelos (o tipos, ejemplos, tratados, etc.) que incrementarían los recursos proyectuales en el

Tronco, claro que dejando de lado la problematización de la extrapolación entre diferentes contextos históricos y geográficos”.

Finalmente, el cierre apunta a la necesidad de constituir a la Historia de la Arquitectura un campo disciplinario autónomo. Y de “someter a crítica todas las implicancias del modelo del Tronco y el Follaje; desembocando en muy otras imágenes de la enseñanza de la arquitectura y la historia”.

Cierre y conflicto

“... ¿por qué razón piensan ustedes que yo hablo desde hace tiempo de un entrecruzarse de historias en plural y no de “una” historia de la arquitectura? ¿Por qué nos ocupamos continuamente de tantas manifestaciones de trabajos diversos evitando escindir pintura, escultura, música, arquitectura, bajo relieve, trabajo manual, trabajo del capataz, etc.? ¿Por qué nos interesan además las condiciones del trabajo y la especulación? (...) Porque nosotros como historiadores tenemos un deber más importante que cualquier otro: tenemos que golpear, cuestionar, descubrir la trama de la división del trabajo. Allí donde en cambio el arquitecto, por estar dentro, no lo puede hacer y debe dar por descontada la división del trabajo. Les doy un ejemplo: ¿quién ha dicho que es el arquitecto el que construye? ¿Ustedes piensan que en toda cultura, en todo lugar, en toda época, han existido siempre arquitectos? No”. Manfredo Tafuri (en (Liernur, 1983, págs. 18-19))

Mucho más a modo de ensayo que de trabajo científico, esta ponencia articula, en una primera aproximación, ciertos pensamientos en torno a la relación entre Historia y Proyecto en Arquitectura en nuestra cultura universitaria nacional y local, a partir de los textos y conferencias ya referenciados. Su selección es obviamente intencionada según la inevitable toma de posición de quien escribe y, haciéndonos cargo de esto último, proponemos algunos apuntes finales mucho más para proseguir un debate que de proveer certezas absolutas, si es que existieran.

+ La discusión y crítica sobre la “historia operativa” (como proveedora de insumos para proyectar), bastante presente en la década de los ’80, parece hoy prácticamente superada en los ámbitos disciplinares de los que hablamos. Pero, quizás naturalmente, es más común que permanezca dicha idea –o al menos, cierta falta de claridad- en los ambientes de formación de grado de Arquitectura por fuera de la Historia. Eso explica la recurrencia a volver sobre el punto de los autores “históricos” sobre esta cuestión.

+ Desde la Historia se advierte que una de las claves para definir “el lugar de la Historia” no tiene tanto que ver con la Historia en sí, sino con “el lugar del Proyecto” dentro de la carrera de Arquitectura. La asimilación de Proyecto a Arquitectura, en tanto sinónimos u ocupando el lugar de Tronco -siguiendo a Sabugo- reduce como él plantea a la Historia y a otras asignaturas o especialidades a mero complemento de dicha actividad “principal”. Esta discusión sobre “el lugar del Proyecto” sí parece necesaria y coincidimos plenamente con Sabugo en, al menos, revisar este modelo “troncal” en tanto se detecte su vigencia.

+ Al interior de la disciplina histórica existe un saludable debate, que puede expresarse desde el par *History of the architecture - Architectural history* propuesto por Liernur, con el que se podría establecer alguna analogía indirecta con la dupla “imaginarios instituidos - imaginarios alternativos” de Sabugo, en tanto asimilemos a *History of the architecture* al estudio histórico del canon “instituido” en Arquitectura y sus variaciones. Como dijimos, Liernur califica a estas dos miradas como necesarias y complementarias y también pone un fuerte acento en la ratificación del canon en Arquitectura como referencia central e ineludible. Para él, la construcción de este canon tiene que ver con una concepción de Proyecto: quedarían incluidas en él las realizaciones que contengan “crítica a la tradición y/o propósito comunicativo” y excluidas las del “saber hacer” constructivo que no contengan estos atributos. Y esta nos parece una clave a seguir debatiendo: ¿de qué se ocupa la Historia de la Arquitectura? ¿Es “Historia del Proyecto de Arquitectura”, según el recorte propuesto por Liernur, con lo cual nos limitaríamos al canon y a las realizaciones que lo reafirmen o lo discutan? ¿Serían entonces –otra vez- sinónimos, o actuarían como tales, Proyecto de Arquitectura con la Arquitectura misma? ¿O la Arquitectura de la cuál hacemos la Historia debe incluir una mirada más amplia y abarcativa, más ligada a las múltiples expresiones en torno al habitar humano?⁵

Más cerca de este último concepto, creemos que una Historia de la Arquitectura exclusiva o principalmente ocupada por las obras y autores paradigmáticos –“las puntas del iceberg”⁶-

⁵ No ignoramos que, como investigador, Liernur ha investigado en profundidad temas relacionados con una mirada amplia al habitar, como conventillos, villas miseria y hábitat popular en general. Varios de ellos están recopilados en su obra en coautoría con Anahí Ballent *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

⁶ Dice Marta Penhos: “La historia del arte tradicional y obviamente la de la arquitectura consideran sólo las puntas del iceberg. Son un iceberg junto al otro, en una sucesión progresiva, evolutiva: Brunelleschi, Miguel Ángel, Velázquez, Manet, Picasso, y así sucesivamente (...) también son grillas conformadas de arriba hacia abajo, y la historia se suspende, se calla, y los objetos y autores se opacan, una vez que pasamos debajo del metafórico nivel del mar. Y los icebergs, sabemos, son mucho más grandes debajo de esa línea” (Penhos en (Docola, 2017, pág. 21)).

producirá construcciones parciales, dejando de lado múltiples realidades y problemáticas que necesitan otro tipo de abordaje. Desde nuestro enfoque pensamos más bien necesario fortalecer todo tipo de construcciones históricas alternativas y contrahegemónicas respecto del canon, siguiendo, por ejemplo, los caminos abiertos en la Historia Social por autores como Carlo Ginzburg -entre tantos otros- y en coherencia con una mirada política de la educación y la sociedad en la que, adhiriendo a una educación activa, inclusiva, democrática y participativa, suscribimos en este campo lo expresado en el artículo de Sabugo.

+ Para cerrar, volvemos a la cita de Tafuri; allí están condensadas magistralmente muchas de nuestras convicciones en relación a la Historia de la Arquitectura, con las que intentamos mantener en coherencia nuestra tarea en docencia e investigación. Entendemos a la disciplina a partir de la construcción de “historias” -en plural- que se entrecruzan, elaboradas desde las subjetividades de sus autores e indisolublemente ligadas a sus contextos multidimensionales y complejos y conscientes, en definitiva, de su dimensión política: si hacemos Historia es, en definitiva, para profundizar el conocimiento acerca de la condición humana y para poner nuestras reflexiones al servicio de la transformación de la sociedad.

Por todo lo dicho, no creemos ni deseamos una relación armónica y estable entre el Proyecto y la Historia de la arquitectura; como dice Tafuri, desde la Historia debemos hacer algo que los arquitectos no pueden hacer y eso genera necesariamente un conflicto. Un “no pueden” que es también un “no puedo” si uno, como tantos arquitectos dedicados a la Historia, pretendiera extrapolar sus interpretaciones históricas a su práctica presente; sin distancia temporal, ese traje y esas herramientas no nos sirven. La Crítica es otra disciplina claramente diferenciada de la Historia a la que, deliberadamente, ponemos en otro plano.

En lo que sí –modestamente- diferimos con Tafuri es en aquello del deber “más importante que cualquier otro”. Aunque sea por una especie de pudor, nos parece demasiado. Pero reivindicamos el lugar diferente, incómodo e incómodo en muchos momentos, crítico y conflictivo de la Historia. Y por lo tanto, único y necesario.

Bibliografía

Daguerre, M. y. (1988). Entrevista a Francesco Dal Co. *Cuadernos de Historia. Boletín interno del Instituto de Arte Americano & Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"*, 179-182.

- Docola, S. (2017). Entrevista a Marta Penhos. *A & P Periódico*(4), 19-21.
- Gorelik, A. (1988). Presentación editorial. *Cuadernos de Historia. Boletín interno del Instituto de Arte Americano & Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso"*, 5-8.
- Liernur, J. F. (1983). Entrevista a Manfredo Tafuri. *Materiales*.
- Liernur, J. F. (2014). Historia de la Arquitectura: ¿para qué? (HiTePAC, Ed.) La Plata. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=lHj1DwtV3fk>
- Sabugo, M. (2014). *El tronco y el follaje. Imaginarios de la academia, la enseñanza y la autonomía cultural*. Obtenido de <http://congresos.unlp.edu.ar/index.php/EDIHDAC/VIEDIHDAC/paper/view/1879>
- Yaquinto, E. (1991). *Rosario: Comienzos de una moderna arquitectura*. Rosario: Libros de bolsillo A & P.